Angel García Galiano
Universidad de Deusto

POÉTICA IMPLÍCITA EN JUAN BOSCÁN

Este trabajo pretende ser una modesta aportación en las doctas incursiones[1] ya realizadas en torno al estudio y dilucidación de uno de los documentos más emblemáticos sobre los que constatar poéticamente el origen del primer Renacimiento español. El prólogo al segundo libro de las poesías de Juan Boscán[2] va dirigido a la Duquesa de Soma y, retóricamente, responde al canon de la epístola renacentista, esto es, dirigida a un receptor ilustre y, a su vez, en espera de acogida universal, para lo cual sigue el esquema instaurado como emblemático por Petrarca en sus *Epístolas familiares* y que luego, por ejemplo, practicaron entre otros, plumas tan dispares y contemporáneas como Erasmo, Aretino o fray Antonio de Guevara, uniendo la difusión doctrinal con el deleite humanista, entreverado a partes iguales de invención e ironía.

En esta consabida recepción universal que predicaba la epístola en el Renacimiento, el poeta catalán, consciente de su papel pionero en el campo de los nuevos metros italianos escritos en romance castellano, instaura implícitamente una verdadera poética, aunque no deba concedérsele por ello el valor de "manifiesto," como ya señaló Terracini.[3] Dicha poética implícita puede verse corroborada, dentro del ámbito creativo, en la Octava Rima, obra que sugiere las mismas tesis, intuiciones o convicciones sobre las que fundamenta su Carta a la Duquesa de Soma.

Mi objetivo, sumamente sintético, será el de aportar algún nuevo matiz sobre ese Primer Renacimiento en el que se inserta la obra de Boscán, como obviamente la de Garcilaso,[4] ya que sobre ambos subsiste una muy particular concepción poética, de absolutos pioneros, que no se fundamenta solo en la esclerotizada asimilación del petrarquismo más formalista --partidario de la imitación simple y exclusiva del maestro toscano-- que preconizaba el Cardenal Bembo en sus *Prose della volgar lingua*, sino que, muy al contrario, en el contexto de esta Carta-Prólogo, se habrá de tener en cuenta el mundo poético-preceptivo, asaz más variado que el formalismo bembista, que se practicaba y predicaba en la Italia que transitó el poeta-soldado Garcilaso, o la que tradujo y estudió Juan Boscán, a través de su maestro Castiglione en *Il Cortegiano*, libro

que defiende con desparpajo conceptos como el de juicio, ingenio, cuidado y descuido (sprezzatura), que muchas veces matizan el tan aplastante rigorismo ciceroniano de Bembo y, sobre todo, sus secuaces de Roma.

Esta concepción poética que subyace bajo la Carta está, pues, más cerca del eclecticismo de Poliziano o del propio Petrarca, que admitían la emulación en un concepto de asimilación y fecundo enfrentamiento con los dechados clásicos y modernos. No de otro modo, a mi juicio, se debe entender uno de los más notorios párrafos de la Carta:

> De manera que este género de trobas, y con la authoridad de su valor propio y con la reputación de los antiguos y modernos que le han usado, es dino, no solamente de ser recebido de una lengua tan buena, como es la castellana mas aún de ser en ella preferido a todos los versos vulgares. Y assí pienso yo que lleva camino para sello. Porque ya los buenos ingenios de Castilla, que van fuera de la vulgar cuenta, le aman y le siguen y se exercitan en él tanto, que si los tiempos con sus desasossiegos no lo estorvan, podrá ser que antes de mucho se duelan los italianos de ver lo bueno de su poesía transferido en España.[5]

Igualmente, se advierten rasgos de esta apertura ecléctica recogidos directa o indirectamente de autores como Trissino, en cuya poética proclama un sano distanciamiento de los moldes cerrados y canónicos del petrarquismo, dentro de un marco estético mucho más amplio, pero igualmente renacentista, como el que podían practicar el citado Aretino, Boiardo o Bernardo Tasso, cuyo influjo en el Garcilaso de la etapa napolitana es bien conocido.

Del admirable estudio de Terracini sobre la lengua del siglo XVI y en la atención que dedica a la Epístola de Boscán me permito llamar la misma atención sobre su conclusión, allá donde dice[6] que Boscán se refugia, inseguro, dubitante e irreflexivo en la antigua prosapia del endecasílabo (que desea entroncar con los poetas griegos) y en la autoridad que le ofrece el poder contar con modelos antiguos y modernos para así subrayarlo triunfante en su contienda con el metro tradicional castellano, del que asegura Boscán que no "nos muestra su principio con la authoridad del qual seamos obligados a hazelle honrra,"[7] y me permito discrepar humildemente sólo en el matiz de "irreflexivo,"

pues la conclusión de este constatado enfrentamiento

poesía castellana - ni autoridad ni modelos

poesía italiana - autoridad (esto es, artificio y gravedad de estilo) y modelo emblemático (Petrarca)

a lo que nos lleva, a mi modesto entender, es a plantearnos la imagen cabal que el Renacimiento percibía de sus poetas, concebidos más como *poeta rhetor et philologus*, que como vate raptado por las musas. No creo ver irreflexión en las palabras de Boscán, sino muy sabia conciencia de lo que implica ser poeta que abre caminos y que quiere transitar por moldes humanistas.

Boscán, desde que murió su amigo Garcilaso, ha tenido seis mediterráneos años para meditar y atisbar hacia donde se estaba encaminando la nueva poesía por él introducida. Lo que sucede es que, ciertamente, Boscán está entre dos fuegos, por un lado los italianos, más o menos amigos, asistían al desafío de ver hasta dónde sería capaz de llegar el Imperio, con la espada, pero sobre todo con la lengua (su pluma en nuestro caso); del otro lado los españoles, partidarios, detractores y observadores del nuevo discurrir poético, no menos ansiosos por comprobar en qué paraba aquella innovación. Si se refugia en los maestros, por un lado y, por otro, el buen juicio de su amigo Garcilaso, es precisamente porque solo así se conseguirá construir el edificio renacentista de nueva planta.[8]

Quiero con ello significar que si Boscán se apoya en la autoridad del verso (su gravedad y artificio) y en la vinculación que ofrece de toda una tradición italiana y clásica, pero también catalana y provenzal[9] está, ni más ni menos que levantando los cimientos orgullosos de una nueva concepción poética sobre la base de un orgullo creador (mediatizado sí por un prudente nadar entre dos fuegos y por la "captatio benevolentiae" al uso) sabedor de transitar la senda por la que ha circulado la excelsa poesía desde sus orígenes hasta el día de hoy, que viene a ser lo mismo que decir hasta Garcilaso, ya que Boscán, astuta o humildemente, sabe resguardarse tras la sombra de su amigo, verdadero promotor y fundador de lo que él "se limita" a teorizar, esto es, la renovación poética a través del nuevo metro, que implica, indisociablemente, la asunción de un nuevo espíritu, a partir de una tradición, toda la tradición, por cierto, que respalda dicha propuesta. Es cierto que si Italia tenía un Petrarca, España adolecía de modelos sobre los que fundar dicha revolución poética, y de ello se lamenta Garcilaso en su no menos famosa "Carta a

Doña Gerónima Palova de Almogávar";[10] ahora, en 1542, a punto de ver la luz gracias a la imprenta, se puede disfrutar de una obra poética digna de tal nombre, sobre todo la de Garcilaso, y es precisamente su ejemplo el que finalmente le decide, su ejemplo y su buen juicio, como se encarga de subrayar Boscán. Señala Armisén al analizar el armazón retórico de este pasaje de la Epístola:

> Boscán, apoyado en la autoridad que el toledano tenía en 1542, cinco años después de su muerte, convierte la adhesión del joven Garcilaso a su intento de 1526 en "confirmatio" de su propia opinión. El libro IV toma ahora carácter de prueba ejemplar.[11]

Boscán está claramente convencido (la cita de Garcilaso es manifestadora de idéntico espíritu) de que se debe abrir un nuevo camino, por ello apela a la "authoridad" tanto para escribir en metro castellano como para los nuevos usos importados de Italia; de ahí que se defienda con vehemencia de los presuntos opositores al nuevo surco, pues sabe que se trata de un hecho novedoso; la supítaña crisis de humildad que siente a media epístola no deja de obedecer al consabido y petrarquesco tópico de las "nugellae vulgares" o "iuventutis," como en Fray Luis, que manifiestan, incluso, un deje de ironía, una sutil práctica de la "sprezzatura" que alentara Castiglione en su *Cortesano*, como ya estudiara Margherita Morreale.[12]

Efectivamente, Boscán no elabora unos principios teóricos profundos, pero muestra una notable clarividencia en lo que sabe novedad, como de hecho deja traslucir en la *Octava Rima*, en donde concentra su poética y su orgullo --tan renacentista-- por ser un innovador, es decir, por ser el primero en intentar competir en castellano con un modelo de la tradición toscana, en este caso Boccaccio y su *Ninfale*. Este prurito se puede observar hasta en la misma elección del título, idéntico a la forma métrica escogida, por ver de recalcar que es la primera vez que se usa en castellano.

Hay un pasaje especialmente interesante (vv. 585-648), me refiero al conocido elogio a una serie de poetas que va desde latinos a españoles contemporáneos y que resume una suerte de poética muy cercana al ámbito neoplatónico en el que circunscribe su obra: la teoría imitativa que propugnaba Pico della Mirandola en el deseo de convertir en belleza literaria una idea mediante la imitación ecléctica. No se trata pues de

condenarse al epigonismo, al que irremediablemente se veían abocados los petrarquistas seguidores de Bembo, sino de apreciar el "bonum" y el "pulchrum" en todos los poetas dignos de tal nombre; de ahí su alabanza a Catulo, Propercio, Cino da Pistoia, Petrarca ... pero también a Juan de Mena, Garci Sánchez y, por supuesto, a Garcilaso; es decir:

> De manera que este género de trobas, y con la authoridad de su valor propio, y con la autoridad de antiguos y modernos que le han usado, es dino, no solamente de ser recebido de una lengua tan buena, como es la castellana, mas aún de ser en ella preferido a todos los versos vulgares.[13]

Antiguos y modernos, imitación ecléctica, emulación y orgullo por abrir un nuevo camino literario.

En conclusión, Boscán --y Garcilaso más aún-- sabe que la senda trazada por Bembo podía ser discutible en Italia, pero en España era absolutamente intransitable ya que aquí se carecía de un único e insuperable modelo. Su opción es bien otra, propugna el "nobilitare," asume toda la tradición culta, alaba el artificio del nuevo metro y pondera su gravedad; ésa es la verdadera revolución que, llevada a cabo por Garcilaso, Boscán apostilla con su Carta-Prólogo: por eso está tan seguro de que con el tiempo la poesía castellana bien podría ser envidiada por los italianos, como se citó arriba. El esquema es preclaro, si Roma superó a Grecia, Italia será superada por España que, recuérdese, era ya la lengua del imperio, de la espada.

Boscán está muy cerca de los planteamientos de Giovan Giorgio Trissino, el cual, junto con el propio Bembo, Aretino y Garcilaso, asistió a la coronación boloñesa de Carlos V el 5-2-1529, el mismo año en que verá la luz su Poética[14] y en que, significativamente, publica también su traducción al toscano del *De vulgari eloquentia* de Dante; recalco este dato porque los planteamientos de Dante, reivindicados ahora por Trissino, en buena medida para oponerlos al bembismo reinante, apuntan en la misma dirección que la practicada por Garcilaso y defendida por Boscán, es decir, apertura a la innovación métrica y a la búsqueda de nuevos registros; por eso dice Boscán de Dante, a propósito del endecasílabo: "el qual usó muy bien d'el, pero diferentemente de Petrarca."[15]

Afirma Avila que frente al petrarquismo anquilosante del primer Quinientos, Garcilaso defendió un planteamiento poético mucho más

cercano al *De vulgari eloquentia* y a las percepciones estéticas de Trissino, aspecto éste que supo ver Boscán en su Carta: "Esta mención de los griegos [por parte de Boscán] en relación con el endecasílabo bien puede considerarse como uno de los primeros frutos en España de la labor de Trissino."[16] Ello por dos motivos: su conocida difusión del helenismo de una parte, y por la ya citada y sutil insinuación de Boscán, aquí y en la *Octava Rima*, de que si los latinos tomaron del griego los patrones métricos, otro tanto pueden y deben hacer los españoles de los italianos.

Y un último apunte: Castiglione aspira, frente a Bembo, a una lengua literaria de uso basada en el "ingegno" y el "giudizio," la misma idea que defiende Valdés en su *Diálogo de la lengua*. Era lógico: al no tener detrás un Petrarca emblemático e inamovible, Boscán, Valdés, Garcilaso, los humanistas hispanos, aspiran a construir un idioma poético asimilado eclécticamente por toda una tradición que no puede ser monocorde (y ni siquiera solo literaria, Valdés apelará a la autoridad de los refranes, igual que su maestro Erasmo), esto en primer lugar, y en segundo, trabajan por crear un idioma poético romance con "autoridad," es decir, con arte, y el arte (artificio) se basa en el ingenio y el juicio. Dejémoselo decir a Boscán con palabras de su Carta:

> ...cosa que toda ella consiste en ingenio y en juizio.[17]
> Mas esto no bastara a hazerme passar muy adelante, si Garcilasso con su *juizio*, el qual no solamente en mi opinión, mas en la de todo el mundo, ha sido tenido por *regla* cierta, no me confirmara en mi demanda.[18]
> Y después, ya con su persuasión tuve más abierto el juicio, ocurriéronme cada día razones para hazerme llevar adelante lo començado.[19]
> Y assí le vemos agora en nuestros días andar bien tratado en Italia, la qual es una tierra muy floreciente de ingenios, de letras, de juizios y de grandes escritores.[20]

La epístola se cierra, en un guiño a la vez cortés y universal, a la invocación de "un juizio de tanta autoridad como el de vuestra señoría" para que esta nueva preceptiva, este camino que quiso él ¿modestamente? abrir --si se me permite parafrasear la conocida frase de fray Luis-- fuera entendido, aceptado y emulado.

Notas

1 Me refiero sobre todo al imprescindible trabajo de Lore Terracini, *Lingua come problema nella letteratura spagnola del Cinquecento* (Turín: Stampatori, 1979), fundamentalmente para lo que aquí concierne las páginas 55-86 y 152-161; y al interesante estudio de Antonio Armisén, *Estudios sobre la lengua de Boscán. La edición de 1543* (Zaragoza: Universidad de Zaragoza-Libros Pórtico, 1982).

2 Cito por *Las obras de Juan Boscán*, eds. M. de Riquer, A. Comas y J. Molas, vol. I (Barcelona: Facultad de FF. y LL., 1957), pero tengo también presente la reciente edición e interesante estudio de Carlos Clavería, (Barcelona: PPU, 1991).

3 "Le due epistole di Garcilaso e di Boscán si presentano come espressione della coscienza rinascimentale spagnola nel suo momento massimamente innovativo, come atto di assunzione teorica e giustificazione a posteriori dell'innovazione stessa, compiuto da chi precipuamente si era impegnato a operarla. In questo senso il prologo di Garcilaso rientra, a pari, o a maggior ragione, nella definizione di "manifesto di scuola" che si suole applicare a quello di Boscán" (Terracini 160).

4 He tenido muy en cuenta el más reciente y esclarecedor trabajo sobre la obra de Garcilaso de la Vega, se trata del enciclopédico estudio de Francisco Javier Avila, *El texto de Garcilaso: contexto literario, métrica y poética*, (Nueva York: City University of New York, 1992, Tesis Doctoral) sobre todo el capítulo IV, "El contexto literario de Garcilaso," 432-628.

5 Boscán 91.

6 Terracini 160, en concreto cuando afirma literalmente:

> Il contrasto è grande tra la consapevolezza innovativa dell'uno [se refiere a Garcilaso] e l'incerto rifugiarsi dell'altro [Boscán] dietro lo schermo della circonstanza; tra la meditata assimilazione della novità nei suoi criteri intimi e la sua assunzione irreflessiva per l'antica prosapia; tra la possibilità d'immetere la novità nella propria tradizione e il ripudio di questa tradizione stessa.

7 Boscán 90.

8 Es lo que con toda propiedad Terracini denomina "il *cuidado* tra uso e arte" (Terracini 187).

9 Recuérdese sólo el encendido elogio a Ausias March corroborado en la *Octava Rima* (Terracini 383).

10 Dice allí el toledano, al presentarle la traducción que realizó Boscán de *El cortesano*: "yo no sé que desventura á sido siempre la nuestra, que apenas á nadie escrito en nuestra lengua sino lo que se pudiera muy bien escusar." E.L. Rivers, *Obras completas con comentario* (Madrid: Castalia, 1974) 488.

11 Armisén 147.

12 M. Morreale, *Castiglione y Boscán. El ideal cortesano en el Renacimiento español*

(Madrid: Anejos del Boletín de la R.A.E., 1959) 149-184, especialmente 163 y ss.; así como Terracini 55-87.

13 Boscán 91.

14 Giovan Giorgio Trissino, *Poetica, Trattati di poetica e retorica del '500,* ed. B. Weinberg, vol. I (Bari: Laterza, 1970) 23-158.

15 Boscán 90.

16 Avila 539.

17 Boscán 87.

18 Boscán 89. El subrayado es mío, y a propósito de "regla," entendido como norma, como modelo, recuérdese la diferencia entre el "poetare regulariter" y el "vulgariter" que tanto obsesionaba a Dante en su *De vulgari elocuentia;* como observa Lore Terracini, Boscán sería conocedor de esta obra y de las *Prose* de Bembo (Terracini 158 y ss.).

19 Boscán 89.

20 Boscán 90.